

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Rousseau: Paranoia e invención.

Galiussi, Romina.

Cita:

Galiussi, Romina (2019). *Rousseau: Paranoia e invención*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/965>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/2nb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ROUSSEAU: PARANOIA E INVENCION

Galiussi, Romina
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este trabajo se desarrollará, a partir de algunos puntos cruciales de su vida y obra, la referencia que destaca Lacan sobre la paranoia de genio en Jean Jacques Rousseau y, a partir de allí, la diferencia y relación que puede establecerse entre metáfora delirante, delirio y creación.

Palabras clave

Rousseau - Paranoia - Invención

ABSTRACT

ROUSSEAU: PARANOIA AND INVENTION

This essay aims to develop, from a few crucial points in his life and work, the reference that Lacan stresses about the paranoia and genius in Jean Jacques Rousseau and, from there, the difference and relationship that can be established between delusional metaphor, delirium and creation.

Key words

Rousseau - Paranoia - Invention

Obligados a ser libres

Lacan ha situado muy tempranamente y de un modo notable la relación que existe entre psicosis y creación, destacando a su vez la resonancia social de los actos y del delirio paranoico, tal como ocurre en Jean Jacques Rousseau. Ello en la medida que los escritos delirantes ponen en juego la comunicabilidad del pensamiento psicótico y el valor de la psicosis como creadora de expresión humana en toda su potencia (cf. LACAN 1932, 350), tal como este caso lo demuestra.

Iluminado sin ilustración. Un hombre natural

Es posible inscribir a Rousseau en diversas profesiones, tanto dentro como fuera de las luces. Esto último a partir de sus diferencias e inquinas con Voltaire, Diderot, Hume y otros autores por ideas y perspectivas singulares respecto del arte, el contrato social y la pedagogía tradicional, en la que propone ir hacia lo práctico a partir de la evolución natural.

En un sin fin de diferencias, cabe destacar también las que tiene con el pueblo ginebrino, al cual ama y dedica su estudio pero del cual no recibe lo mismo. Criado por sus tíos, en la adolescencia abandona su ciudad y comienza una vida vagabunda, marginal y, al respecto, no encuentro modo de decir más desesperante y bello: "Así llegué a los 16 años, inquieto, descontento de todo y de mí, sin gusto por mi oficio, sin placeres propios de mi edad,

devorado por deseos cuyo objeto ignoraba, llorando sin motivos para ello, suspirando sin saber por qué; en fin, acariciando tiernamente mis quimeras, porque no veía nada en torno mío que valiese tanto como ellas" (ROUSSEAU 1980, 57). Abrazó la religión, de la que luego también se distanció por negar el pecado original y permaneciendo, a raíz de amistades y peleas, alejado de la enfermedad cultural como caminante solitario y amante de la naturaleza, el único lugar donde reside la bondad -a diferencia de Hobbes que ubica en el origen que el hombre es un lobo para otro, y de Freud, donde el dualismo pulsional y el padre de la horda enseñan sobre la relación con la muerte y el más allá del principio de placer-; aquí reside el bien innato del buen salvaje del cual él es mensajero y garante.

Amante no solo de la naturaleza, mantuvo relación con tres importantes mujeres y con una de ellas tuvo cinco hijos, a los que entregó a un hospicio por carencia de recursos económicos y, agrego, simbólicos ya que, como sostiene en sus confesiones, los alejó para apartarlos de la nefasta influencia de su familia política pues pensar en encomendarlos a una familia sin educación, para que los educara aún peor, lo hacía temblar. La educación del hospicio no podía ser peor que eso. Con el primero de sus infortunios, la madre muerta en su parto y su padre más niño que él -que lo ubica como causante de su muerte-, muy diferente a Plutarco o a los grandes hombres romanos o atenienses que, en sus lecturas, lo han educado. Así, se ha criado en una estructura donde a las mujeres le corresponden los quehaceres y a los hombres la prestancia, faltando el medio de la père-versión, la versión del padre en la sexuación.

De su familia restante y allegados ha padecido diversos hechos significativos de violencia e injustas acusaciones en su infancia, generando una relación, o una hiancia, con la familia desde lo peor de las pasiones humanas; y otro tanto en la vida adulta al ser acusado de enamorarse de la amante de un amigo y la incidencia de ello en el desencadenamiento de su paranoia (cf. MILLER 2009, 43). Pero también su biografía permite ver lo planteado por Freud en sus comienzos, pues se ha defendido en su vida ahorrándose el reproche interno vía la culpabilidad que retorna desde afuera en el delirio de persecución, donde el Otro es malo; y también los desarrollos posteriores, a nivel de lo cancelado adentro que retorna desde afuera, en las denuncias de las costumbres corruptas de su época provenientes de las ciencias y las artes, ubicando el goce en el lugar del Otro.

Así, desde la heterodoxia, se acerca a un lugar donde la cultura, o lo simbólico, enferma y la naturaleza cura, donde el hombre, o es libre o no es un hombre, y por ello está obligado a serlo.

Son ideas que generan persecución, apedreadas y renuncia a la ciudadanía ginebrina, acentuando los factores predisponentes. Luego de ello es asistido por David Hume, el mayor y genial empirista que, justamente, aprende de la experiencia y a quién Rousseau hartó con sus conspiraciones e insuficiencias. Después de ser un migrante errante, regresa finalmente a su ciudad natal con la condición de no escribir nada más. Sin embargo, lo escrito por tamaño educador o reformador dejó tal huella y generó un vuelco hacia el romanticismo al transformar las ideas sobre la concepción familiar, la educación y el pacto en el lazo social por fuera de la corrupción del Otro y como modo de respuesta a la impostura paterna ilustrada.

Genio, creación y resignación

Su escritura autodidacta le llega por una revelación e inspiración súbita de vivas ideas, con una violenta palpitación en el pecho, en la cárcel de Vincennes al visitar a su amigo Diderot. Es en ocasión de un concurso donde solicitan saber si las ciencias y las artes han contribuido a depurar las costumbres. Allí lo invade una perturbación inexpressable, comparable al trance místico; una revelación íntima con la presencia de una verdad que solo parcialmente se pone en palabras pero que es hondamente conmovida como certeza subjetiva. Ello constituye el plano de la significación de sus obras que funda un nuevo orden simbólico donde falta el Nombre del padre y llena el vacío forclusivo. Su obra es una respuesta contestataria donde el Otro debe ser impugnado, pero respetando a la lengua, a diferencia del carácter enigmático de las epifanías joyceanas que destruyen al Otro y a todo lenguaje.

Con respecto al desencadenamiento del delirio, el mismo radica en la publicación no autorizada del *Emilio*, su escrito sobre la educación, el cual genera la persecución por el robo y alteración de sus ideas, siendo las *Confesiones* su deslumbrante modo de defensa y ataque a sus perseguidores. Cabe señalar que, en la realidad, Rousseau ha sido perseguido por el contenido de sus obras. Ahora bien, ello no suprime los retornos a nivel de lo real a nivel del delirio. Si bien intentó suplencias simbólicas mediante su obra y pudo hacerlas, es fundamental para esta investigación destacar que no pudo tratar su paranoia desde allí, pues todo es producto de su experiencia creativa y mórbida. A pesar de cierta tendencia a asimilarlas, este dato es clave para poder diferenciar creación de estabilización. Constituye una distinción que justamente se aplica al delirio y a la metáfora delirante, pues ambos son creaciones, pero solo en la última opera un S2 como punto de capitón que logra la estabilización. De este modo, una novela u obra puede delimitar un campo de sentido, pero ello no deja de tener relación con el Uno del síntoma y su sin sentido pues es una proliferación del mismo, tal como lo señala Lacan a nivel de la cascada de los retoques del significante, de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, sin que se alcance, en este caso, el nivel metafórico donde se estabilizan significante y significado (cf. LACAN 1955-56, 559). En con-

secuencia, todo es producción y persecución, debiendo migrar y escapar de las mismas, moviendo el cuerpo afectado por el *pathos* cada vez de un lugar a otro, sin ayuda, justamente él que sostiene que el “hombre en estado de naturaleza no tiene, pues, necesidad de remedios, y menos todavía de médicos” (ROUSSEAU 2011, 147). Si bien sostuvo el origen dulce y bueno de los hombres y de sí mismo, o por poco que hubiese de maldad en su alma, la adversidad lo hizo fermentar al exceso y convertir en un loco frenético, tal como ha sostenido Freud respecto de Ricardo III. Constituye el vacío inexplicable, ese desorden provocado por la articulación más íntima del sentimiento de la vida instalado por la falla del significante legal, imponiéndose la inercia y la desubjetivación.

Allí donde Lacan sostiene respecto de Rousseau un caso de paranoia típica (cf. LACAN 1932, 337), no deja de mencionar los casos donde la convicción se traspone a un plano de resignación superior, una variedad resignada, tal como lo rescata de Serieux et Capgras. Estos autores la proponen como una variante resignada que contrasta con la persecutoria por la forma de reacción, la pasividad y la tendencia a la resignación. El enfermo se aísla, busca la soledad y huye de los enemigos -por eso nada lo lleva a estar internado-; solo protesta mediante cartas contra las acusaciones, o al escribir sus confesiones. Tuvo ideas persecutorias -propias de un delirio de interpretación con la enemistad de los enciclopedistas y luego el complot de una liga universal actuando en su contra- desde los 40 años hasta su muerte a los 66. Si bien lo han considerado un perseguido melancólico, Règis por ejemplo, es posible destacar que no se hallan síntomas melancólicos como la fundamental idea de indignidad, salvo paroxismos de agitación e ideas de suicidio.

Entre sus síntomas se ubica su furiosa pasión por los viajes, convirtiéndose en un perseguido migratorio a raíz de las agresiones sufridas, fundadas en enemistades y odios de otros, fundidas con misantropía, orgullo, desconfianza, hipocondría, anomalías sexuales, timidez y sensibilidad enfermiza, definiéndose como un alma inerte, asustadizo, con facilidad para alterarse y excesivamente sensible. Se unen en él dos cosas: un temperamento ardiente, con pasiones vivas e impetuosas e ideas que nacen lentamente, donde el corazón y la cabeza no pertenecen al mismo individuo ya que el sentimiento lo abrasa y en lugar de iluminarlo lo ciega, allí donde sus penas son tantas como sus días, en una subordinación del juicio a una sensibilidad enfermiza debido a una imaginación desmesurada.

Estos autores sostienen que en el desarrollo de su enfermedad se destacan tres períodos. El primero, de elaboración -desde los 40 a los 54 años- y ebullición de un corazón indignado que contesta con vigor o accesos de furia, donde su fuerza no está en la acción sino en la resistencia. El segundo -desde los 54 a los 58 años- es el período de sistematización delirante que lo hace ser un perseguido que migra huyendo de sus perseguidores y de los crímenes que se le imputan. Y el tercero -desde los 58 a los 66- donde ya no huye y queda a merced de sus enemigos, a

quienes no odia ni desprecia ya que no son nada más que una alianza universal en su contra, la enfermedad del prójimo frente a la cual se resigna. Constituye una variante de la paranoia donde, frente al odio, la persecución se convierte en resignación y se resume en la frase que afirma amarse demasiado a sí mismo para poder odiar a quien fuere. Cabe destacar que su obra filosófica no constituye simplemente un genial sistema delirante o el producto de un descontento querulante reivindicativo, en la medida que permite explicar, justamente de manera excepcional, los fundamentos de la noción de desigualdad o pacto inicuo en el origen del lazo social (cf. ROUSSEAU 2011, 139).

Tales fenómenos han dado lugar -contrariamente a lo que suponen los que solo promueven la anomalía o deficiencia psicótica- a efectos de creación o invención en producciones inéditas. Allí donde se genera la pérdida de la realidad, hay un consecuente “empuje a la creación” (SOLER 1989, 112) que lejos de ser enigmática, su escritura dialectiza con el Otro de las ciencias y las artes que tiene por interlocutor. Y si bien rehúsa la rectificación subjetiva que el Otro busca imponerle bajo la barra fálica, lo compensa logrando rectificar las posiciones de goce de su época en la invención social de modo indeleble. Ello en la medida que constituye una palabra escrita que no tiene que ver con el silencio, si no con la proliferación y la reforma de un sistema que surge de la mala voluntad del Otro y que tiene por fin la voluntad general, sustraída de su impostura o su dominio, en una invención que civiliza el goce por lo simbólico en la voluntad soberana del pueblo, dando lugar a uno de los discursos más inspiradores y revolucionarios, no sin consecuencias, de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1955-56). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, en *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002
- Lacan, J. (1932). De las psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, México, Siglo XXI, 1979.
- Miller, J.-A. *Conferencias porteñas*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Rousseau, J. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Madrid, Gredos, 2011.
- Rousseau, J. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Op. Cit.
- Rousseau, J. *El contrato social*. Op. Cit.
- Rousseau, J. *Les reveries du promeneur solitaire*. Paris, Gallimard, 1972.
- Rousseau, J. *Las confesiones*. Madrid, Edaf, 1980.
- Serieux Et Capgras (1909). *Las locuras razonantes El delirio de interpretación*. Madrid, Ed. de Alienistas del Pisuerga, 2007.
- Soler, C. *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires, Manantial, 1989.